

Comentario: Una misión compartida

El texto recoge el final del evangelio de Mateo. La escena se sitúa en una montaña de Galilea. Ante la presencia de Jesús resucitado, los discípulos se debaten entre la adoración y la duda. La comunidad lleva en su seno dos sentimientos contradictorios: adorar y dudar.

Jesús subraya la universalidad de la fe cristiana. Junto a «cielo y tierra» se repite el término «todo»: todos los pueblos, todos los días...

Jesús envía a sus discípulos a una misión cuádruple:

Evangelizar: anunciar a todos la alegría de la buena noticia.

Celebrar: bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu.

Compartir: reunidos en comunidad, acogiendo, celebrando fe y vida.

Comprometerse: poniendo en práctica los mandatos del Señor.

El signo del cristiano es vivir las mismas actitudes del Maestro: perdón y misericordia; acogida; curación; visión positiva de la realidad; capacidad de esfuerzo

Sabías que... Apóstoles y viajeros

Los primeros discípulos emprendieron la tarea de anunciar el evangelio. Multitud de tradiciones de los primeros siglos señalan los lugares a donde se dirigieron. Pedro predicó en Roma. Pablo recorrió más de 50.000 km a pie y en barco por Asia Menor (Turquía), Grecia, Chipre, Roma... En una de sus cartas, manifiesta el deseo de viajar a Hispania. Tomás llegó hasta la **India**. Felipe predicó y murió en Siria. Santiago el Mayor no viajó: permaneció al frente de los cristianos **do** Jerusalén, donde murió en la persecución de Herodes Agripa.



Oración

Señor, quédate con nosotros al amanecer y al caer la tarde. Pronuncia en nuestro oído tus palabras de ánimo y coraje.

Señor, quédate con nosotros y ayúdanos a comprender la grandeza del respeto y la fortaleza del perdón.

Señor, quédate con nosotros y llámanos por nuestro nombre para que, sintiendo tu amor, aprendamos a querer a todos.

Señor, quédate con nosotros. Sin Ti equivocamos el camino, perdemos el horizonte y nuestros pasos son en balde.

COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MATEO 28,16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

—Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.

Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Palabra del Señor



El Dios trinitario ha tenido difícil explicación teológica y doctrinal. Quizá más que entenderlo, baste con acercarse y sentirlo, a veces como el Padre que da la vida, otras como el Hijo que nos recata, y siempre como el Espíritu que nos acompaña.

LA ALEGRÍA DE CREER COMUNIDADES DEL RESUCITADO LA ALEGRÍA DE LA RELACIÓN COMUNIDADES QUE SON FAMILIA

No hay comunidad sin comunión, pero no hay comunión sin comunidad. La comunidad misma es misión: «Por el amor que os tengáis los unos a los otros reconocerán todos que sois discípulos míos» (Jn 13,35), porque –dice Jesús– «si yo os he lavado los pies, vosotros debéis hacer lo mismo unos con otros» (Jn 13,14). Y es que, como Jesús está unido al Padre por el Espíritu, así nosotros formamos una sola FAMILIA con Él: «que puedan ser uno, como lo somos nosotros. Yo en ellos y Tú en mí para que lleguen a la unión perfecta» (Jn 17,23).

Dios es Trinidad porque es comunión desde la alteridad. Es RELACIÓN. Estamos invitados a ser parte de esa comunión, a vivir esa ALEGRÍA, no sólo “en abstracto” sino en lo concreto de cada día, en la vida y la historia de las comunidades y del mundo.

Se trata de «descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación...» (*Evangelii Gaudium* 87).

«A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirles especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis» (EG 99). «Pidamos al Señor que nos haga entender la ley del amor. ¡Qué bueno es tener esta ley! ¡Cuánto bien nos hace amarnos los unos a los otros en contra de todo! Sí, ¡en contra de todo!» (EG 101).



**ANTES DE HABLAR PREGUNTATE SI
LO QUE VAS A DECIR, ES VERDAD, SI
NO DAÑA A NADIE, SI ES UTIL, Y EN
FIN SI VALE LA PENA PERTURBAR
EL SILENCIO CON LO QUE QUIERES
DECIR.**

Una oración

Señor, nuestra Iglesia necesita calor de hogar. Nos hace falta calor, Señor.

Los hogares, si no son calientes, no son hogares. Tenemos que hacer «glorietas», como los canales de ladrillo, debajo de las habitaciones, que hacían antiguamente en los lugares fríos. y así, en ese recinto estaremos «en la gloria», aunque fuera reine el «infierno frío».

Nuestro mundo es frío, Señor. Mucha producción, mucha prisa, mucho progreso y ... mucho frío. Hace frío en nuestras ciudades, incluso en el trópico. Necesitamos comunidades cálidas, en una Iglesia caliente. Señor, hagamos un hogar, como el que hiciste Tú con tus discípulos. Hagamos un hogar para caldeamos nosotros y muchos más. ¡Pobrecitos los fríos, Señor! Ellos mismos son los primeros que se congelan. Ayúdame a dar calor a todos mis hermanos, para que ellos me lo den después a mí.

No basta que yo dé calor si los otros no me lo dan a mí, aunque yo deba ser el primero en empezar. El hogar exige el sacrificio de todos.

Los leños se tienen que quemar todos para hacer un solo fuego.

Enséñanos a quemarnos en tu hogar, soplando entre todos el fuego de tu Espíritu.

Patxi Loidi

QUE NUESTRA CASA NO HUELA A CERRADO

Que nuestra casa no huela a cerrado (nuestra persona, comunidad, grupo, etc.). siempre abierta y en uso, con calor, dispuesta para el servicio y no replegada sobre si misma. Un hogar que enseñe solidaridad y fraternidad, que no eduque en el egoísmo, sino en la búsqueda responsable de una sociedad más justa. Un lugar de creación y no de repetición, que estimule la sensibilidad y la capacidad de admiración, donde crezca la pureza de las buenas intenciones, y circule el color verde de la vida. Un centro de referencia liberador y no opresor, donde la alegría sea la moneda de cambio, y la fe y el amor no sean una costumbre, sino algo siempre nuevo, que nos impulse a vivir la vida y no meramente a soportarla. Algo donde se experimente el amor y el quererse, el encuentro y la relación personal, el compartir y el vivir en común penas y alegrías. El descubrir al otro y el ayudarse, el dialogar y el darse confianza, el pasear con gusto y, en definitiva, el vivir la vida con calidad.